

— Dios lo haga, — replicó Sancho, — que á entrambos les estaría mal. Y déjame partir de aquí, Ricote amigo, que quiero llegar esta noche adonde está mi señor D. Quijote.

— Dios vaya contigo, Sancho hermano^a; que ya mis compañeros
5 se rebullen, y también es hora que prosigamos nuestro camino.»

Y luego se abrazaron los dos, y Sancho subió en su rucio, y Ricote se arrimó á su bordón, y se apartaron.

a. ...hermano, dixo Ricote, que ya. TON.

otras, la lección es *dese*. Parecerá, á primera vista, que la variante no tiene importancia, y, á nuestro entender, si la tiene, por cuanto no se trata de ningún yerro de imprenta ni de aclarar algún pasaje ininteligible, sino simplemente de una forma vacilante, como formas oscilantes eran *mesmo* y *mismo*, *agora* y *aora*, *dotrina* y *doctrina*, *mochacho* y *muchacho*, y algunas más que aparecen en las páginas de la inmortal novela cervantina.



CAPÍTULO LV

De cosas sucedidas á Sancho en el camino, y otras, que no hay más que ver

EL haberse detenido Sancho con Ricote no le dió lugar á que
5 aquel día llegase al castillo del Duque, puesto que llegó media
legua dél, donde le tomó la noche algo oscura^a y cerrada; pero,
como era verano, no le dió mucha pesadumbre, y, así, se apartó del
camino con intención de esperar la mañana. Y quiso su corta y
desventurada suerte que, buscando lugar donde mejor acomodarse,
10 cayeron él y el rucio en una honda y escurísima^b sima^c que entre
unos edificios muy antiguos estaba; y, al tiempo del caer, se encomendó á Dios de todo corazón, pensando que no había de parar
hasta el profundo de los abismos. Y no fué así, porque á poco más
de tres estados dió fondo el rucio, y él se halló encima dél sin ha-

a. ...oscura. MAI., FK. — b. ...oscurísima. MAI., FK. — c. ...cima. V., BAR.

Línea 13. ...á poco más de tres estados. — Estado, según Covarrubias, «es cierta medida de la estatura de un hombre. La profundidad de pozos, ú otra cosa honda, se mide por *estados*». El pozo en que cayó Sancho y el rucio no era muy profundo, que digamos; pero, dado el temperamento espantadizo de nuestro ex gobernador, ¿qué cosa había de hacer, al faltarle el pie, sino encomendarse á Dios?

«...y á puesta de sol, le metía en una mazmorra, como un pozo de *dos estados*, cubierta la boca con una puerta, dándole á comer bizcocho hecho de centeno y mijo.» (VALLADARES. *Cavallero venturoso*, I, aventura 5.)

Y Cervantes escribió en su *Don Quijote*: «— Á obra de *doce ó catorce estados* de la profundidad desta mazmorra, á la derecha mano, se hace una cavidad y espacio capaz de poder caber en ella un gran carro con sus mulas.» (II, 23; — t. IV, pág. 354, línea 3.)

ber recibido lisi^a ni daño alguno. Tentóse todo el cuerpo, y recogió el aliento por ver si estaba sano ó agujereado^b por alguna parte; y, viéndose bueno, entero y católico de salud, no se hartaba de dar gracias á Dios, nuestro Señor, de la merced que le había
5 hecho, porque sin duda pensó que estaba hecho mil pedazos. Tentó asimismo con las manos por las paredes de la sima^c por ver si sería posible salir della sin ayuda de nadie, pero todas las halló rasas y sin asidero alguno, de lo que Sancho se congojó mucho, especialmente cuando oyó que el rucio se quejaba tierna y dolorosamente;
10 y no era mucho, ni se lamentaba de vicio, que, á la verdad, no estaba muy bien parado.

« — ¡Ay! — dijo entonces Sancho Panza. — ¡Y cuán no pensados sucesos suelen suceder á cada paso á los que viven en este miserable mundo! ¡Quién dijera que el que ayer se vió entronizado go-
15 bernador de una ínsula, mandando á sus sirvientes y á sus vasallos, hoy se había de ver sepultado en una sima^d, sin haber persona alguna que le remedie, ni criado ni vasallo que acuda á su socorro! Aquí habremos de perecer de hambre yo y mi jumento, si ya no nos morimos antes, él de molido y quebrantado y^e yo de pesaroso: á lo menos no seré yo tan venturoso como lo fué mi señor D. Quijote de la Mancha cuando descendió^f y bajó á la cueva de aquel encantado^g Montesinos, donde halló quien le regalase mejor que

a. ...recibido lesión. BR.₅. — ...recibido lision. PELL., CL., GASP. — ...recibido lesión. MAI., FK. — b. ...agujereado. BR.₅, TON. — c. ...la cima. V.₃, BAR.

— d. ...una cima. V.₃, BAR. — e. ...quebrantado, é yo. BR.₄, TON. — f. ...descendió. TON. — ...descendió. GASP., MAI., FK. — g. ...encantador. GASP.

1. ...lisión. — *Lisión* por *lesión*, y *quistión* por *cuestión*, eran voces usadas en época de Cervantes. Como ejemplos de la primera, véase la palabra que motiva la presente nota; y, referente á la segunda, ofrecemos al lector el siguiente texto, sacado del *Guzmán de Alfarache*: «Aconteció que como una vez echase su enemigo mano para él, su criado lo defendió, con pérdida del contrario, que lo retiró en quanto su señor se puso en salvo, y en esta *quistión* perdió el mozo el sombrero y la bayna de la espada... y como viniése otra vez con un palo y le diesse de palos, el de la *quistión* pasada, el criado se estuvo quedo mirando como lo aporreaba.» (Parte I, lib. II, cap. 5.)

Y, referente á la palabra *cuestión*, aun cabe decir que, en tiempo de Cervantes, se escribía *quistión* y *questión*, como lo demuestran estas dos citas:

«Vinosole a la memoria a Cardenio, como por sueños, la pendencia que con don Quixote auia tenido, y contola a los demas, mas no supo dezir, por que causa fue su *quistión*.» (*Don Quixote*, I, 29. — Ed. CUESTA, 1605, fol. 160.)

«Vinosole a la memoria a Cardenio, como por sueños, la pendencia que con don Quixote auia tenido, y contola a los demas, mas no supo dezir, por que causa fue su *questión*.» (*Don Quixote*, I, 29. — Ed. CUESTA, 1608, fol. 140 v.)

en su casa, que no parece sino que se fué á mesa puesta y á cama hecha. Allí vió él visiones hermosas y apacibles, y^a yo veré aquí, á lo que creo, sapos y culebras. ¡Desdichado^b de mí! ¡Y en qué han parado mis locuras y fantasías! De aquí sacarán mis huesos, cuando el cielo sea servido que me descubran, mondos, blancos y raídos, y
5 los de mi buen rucio con ellos, por donde quizá se echará de ver quién somos, á lo menos de los que tuvieren^c noticia que nunca Sancho Panza se apartó de su asno, ni su asno de Sancho Panza. Otra vez digo, ¡miserables^d de nosotros!, que no ha querido nuestra corta suerte que muriésemos en nuestra patria y entre los nuestros,
10 donde, ya que no hallara remedio nuestra desgracia, no faltara quien dello^e se doliera, y en la hora última de nuestro pasamiento^f

a. ...apacibles é yo. BR.₄, TON. — b. En la edición de GASP. se omite desde la palabra ¡Desdichado! hasta fantasías inclusive. — c. ...que tuvieron noticia. TON., GASP. — ...que tuvieron noticias. ARG.₁. — d. ...miserable de. MAI. —

e. ...quien della se. BR.₄, TON. — ...quien dellos se. BR.₅. — ...quien della se. A._{1,2}, PELL., CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, BENJ., FK. — ...quien de ello se. MAI. — f. ...de nuestro pensamiento. A.₂, CL., RIV., GASP., FK.

1. ...á mesa puesta y á cama hecha. — Hartzenbusch, si bien merece se le trate desapiadadamente por haber adulterado el texto de la obra más sublime que ha producido el ingenio español, escribe, abandonando por un momento la mania de corregir el texto cervantino, lo siguiente:

«No expresó D. Quijote que le tuviesen á punto mesa ni cama en la cueva de Montesinos; todo lo contrario: dijo que allí ni se comia ni se dormia. Sancho, antes, apenas creia cosa de lo que le habia contado su señor con relacion á la tal aventura; Sancho, ahora, cree lo que su señor no le ha dicho. ¡Admirable conocimiento del corazon humano era el de Cervantes! ¡Admirable pintura del hombre, cuyo espiritu abate y confunde un grave peligro, una repentina desgracia!»

¿No es cierto que esa nota de Hartzenbusch parece hecha por uno de aquellos criticos modernos á lo Sainte-Beuve, criticos que han estudiado el *Quijote*, más que por su forma, por el fondo psicológico que entrañan los héroes de la sin par novela?

2. ...y yo veré aquí, á lo que creo, sapos y culebras. — Al hallarse Sancho en la sima, sin ver lo que le rodeaba, ¿no pasaria por su imaginación el romance de la penitencia del rey Don Rodrigo, que comienza:

«Despues que el rey Don Rodrigo — á España perdido habia?»

Mejor dicho: ¿no pasó por la mente de Cervantes el tan conocido romance, citado ya en el cap. 33 de esta segunda parte?

12. ...y en la hora última de nuestro pasamiento. — No seguimos la lección de las ediciones que dicen *pensamiento* por ser un error de quien hizo tal enmienda, ya que no supo ver que *pasamiento* es «paso», «tránsito», ó bien los últimos instantes de vida.

nos cerrara los ojos. ¡Oh compañero y amigo mío! ¡Qué mal pago te he dado de tus buenos servicios! Perdóname, y pide á la fortuna, en el mejor modo que supieres, que nos saque deste miserable trabajo en que estamos puestos^a los dos; que yo prometo de ponerte
5 una corona de laurel en la cabeza, que no parezcas sino un laureado poeta, y de darte los piensos doblados.»

10 Desta manera se lamentaba Sancho Panza, y su jumento le escuchaba sin responderle palabra alguna: tal era el aprieto y angustia en que el pobre se hallaba. Finalmente, habiendo pasado toda aquella noche en miserables quejas y lamentaciones, vino el día, con cuya claridad y resplandor vió Sancho que era imposible de toda imposibilidad salir de aquel pozo sin ser ayudado, y co-

a. ...estamos puesto los. BAR.

«Mandaré que dos ó tres sacerdotes, de buena vida y conciencia, esten rezando en la pieza en que él estuviere, todo el tiempo del *pasamento*.» (ALEJO VENEGAS. *Agonia de la muerte*, II, 20.)

«Christo nos da... un remedio muy saludable para no amar las riquezas, diciendo: Acuérdate de mi pobreza y de mi *pasamiento* y *absintio et hiel*.» (OSUNA. *Abecedario espiritual*, parte V, trat. II, cap. 72.)

«Ya ves como yo haya envejecido y no se quando ni como he de morir, porque no se el día ni la hora de mi *pasamiento* y muerte.» (DUEÑAS. *Espejo de consolacion*, parte II, cap. 7.)

7. ...y su jumento le escuchaba sin responderle palabra alguna. — El venerable Bowle señala, en sus *Anotaciones á la historia de «Don Quijote»*, el pasaje del *Orlando Innamorato* (lib. I, cap. 19), que dice:

«Dech dimmi buon destrier or' e Rinaldo?
Or' il tuo Signor? non mi mentile:
Cosi diceva Orlando, ma il destriero
Non potea dar risposta al Cavaliero.»

Y Pellicer copia la traducción de este pasaje de Mateo Boyardo, hecha por Francisco Garrido Villena:

«Ay buen caballo! donde está Reynaldo?
Dime do está? No me lo estés callando.
Así el Conde al caballo preguntaba,
Y no le respondió, porque no hablaba.»

Cierto que pudo muy bien Cervantes acordarse del poeta italiano; pero habiendo visto ya, en anteriores pasajes, las caricias, besos y halagos que prodiga el buen ex gobernador á su paciente acompañante, y sabiendo «que nunca Sancho se apartó de su asno, ni su asno de Sancho Panza», más nos parece un rasgo de humor cervantino que no el acordarse de este ó aquel autor; y más si se tiene presente que ya, en el cap. 30 de la primera parte, se lee: «El asno callaba y se dejaba besar y acariciar de Sancho, *sin responderle palabra alguna*.»

menzó á lamentarse^a y dar voces por ver si alguno le oía; pero todas sus voces eran dadas en desierto, pues por todos aquellos contornos no había persona que pudiese escucharle, y entonces se acabó de dar por muerto. Estaba el^b rucio boca arriba, y Sancho Panza le acomodó^c de modo que le puso en pie, que apenas se podía
5 tener; y, sacando de las alforjas (que también habían corrido la misma fortuna de la caída) un pedazo de pan, lo^d dió á su jumento, que no le supo mal, y díjole Sancho, como si lo^e entendiera: «— Todos los duelos con pan son buenos^f.»

10 En esto descubrió á un lado de la sima^g un agujero, capaz de haber por él una persona si se agobiaba y encogía. Acudió á él

a. ...lamentarse de nuevo y. ARG.₂. — e. ...si le entendiera. GASP. — f. ...son menos. GASP., ARG._{1,2}, BENJ. — g. ...la cima. V.₃, BAR. — ...lado la sima. FK.

1. ...pero todas sus voces eran dadas en desierto. — Para Clemencin se alude al *Evangelio de San Lucas*, cap. 3, verso 3.º. Á nuestro entender, mientras Cervantes escribía este pasaje para nada se acordaba del *vox clamantis in deserto* del Evangelista.

8. «— Todos los duelos con pan son buenos.» — Cervantes había escrito, en el cap. 13 de esta segunda parte: «Y aun menos mal si comiéramos, pues *los duelos con pan son menos*.» Que de una y otra manera se dice, y que de una y otra forma expresa siempre este dicho popular ser «más soportables y llevaderos los trabajos y desgracias habiendo bienes ó algo para qué», es cosa harto sabida.

«Todos los duelos con pan son buenos.» (VALDÉS. *Diálogo de la lengua*.)

«El día primero sentí mucho, aunque más el segundo, porque creció el cuidado y llovió sobre mojado, había dinero y comía, que *los duelos con pan son menos*.» (ALEMÁN. *Guzman de Alfarache*, parte I, lib. II, cap. 1.)

10. ...un agujero, capaz de haber por él. — Puede dar idea de cuán rico es el vocabulario de Cervantes la presente nota. Daremos á conocer al lector el verbo *caber*, en sus múltiples formas, con ejemplos sólo y únicamente entresacados de la sin par novela:

CABER. v. n. — Poder contenerse una cosa dentro de otra ó colocarse en ella: «...vió un pescador que tenía junto á sí un barco tan pequeño que solamente podían *caber* en él una persona y una cabra.» (I, 20; — t. II, pág. 120, línea 4.) — «...y, pues hallaba casa donde *cupiese*, claro está que no era desmesurada su grandeza.» (II, 1; — t. IV, pág. 51, línea 26.)

Contener, coger: «...y, así, se bebió de lo que no pudo *caber* en la alcuza y quedaba en la olla donde se había cocido casi media azumbre.» (I, 17; — t. II, pág. 56, línea 12.) — «...eran seis medias tinajas, que cada una *cabía* un rastro de carne.» (II, 20; — t. IV, pág. 313, línea 21.)

Aplicado á las cualidades ó á las acciones; poder hallarse ó ejecutarse naturalmente y sin dificultad: «Asegúrala la doncella que no puede *caber* tanta cortesía.» (I, 21; — t. II, pág. 148, línea 1.)

Sancho Panza, y, agazapándose, se entró por él y vió que por de^a dentro era espacioso y largo; y púdolo ver porque, por lo que se podía llamar techo, entraba un rayo de^b sol que lo descubría todo. Vió también que se dilataba y alargaba por otra concavidad espaciosa; viendo lo cual, volvió á salir adonde^c estaba el jumento, y con una piedra comenzó á desmoronar^d la tierra del agujero, de modo que en poco espacio hizo lugar donde con facilidad pudiese

a. ...por dentro. A.₂, CL., RIV., GASP., FK. — b. ...rayo del sol. BR.₃, TON. — c. ...salir donde estaba. TON. — ...salir

donde estaba. A.₂, CL., RIV., GASP., FK. — ...salir á donde estaba. MAI. — d. ...á desmoronarse la. GASP.

De ordinario se usa por modo de ponderación, sobre todo en frases negativas: «Que tanto mal en tanto bien no cabe.»

(I, 23; — t. II, pág. 181, línea 15.)

En general denota la naturalidad ó congruencia con que una cosa se halla en otra, ó se acomoda y subordina á ella: «Yo imagino que eres hecho de mármol ó de duro bronce, en quien no cabe movimiento ni sentimiento alguno.» (II, 68.)

Úsase para denotar el desasosiego que siente una persona, como si le viniese estrecho el puesto en que se halla: «...si se desasosiega y turba oyendo mi nombre; si no cabe en la almohada si acaso la hallas sentada en el estrado rico de su autoridad.» (II, 10; — t. IV, pág. 160, línea 20.)

Empléase para denotar mucha soberbia ó vanidad: «...honrando todos y tratando á D. Quijote como á caballero andante, de lo cual, hueco y pomposo, no cabía en sí de contento.» (II, 62.)

Tener lugar ó entrada, pasar: «...un agujero, capaz de *caber* por él una persona si se agobiaba y encogía.» (II, 55; — t. VI, pág. 85, línea 10.)

Tocar, corresponder: «...pues te *cupo* en suerte tener sujeto y rendido á toda tu voluntad.» (I, 4; — t. I, pág. 102, línea 6.)

1. ...por de dentro. — Asi en todas las ediciones consultadas, excepto en la de la Real Academia Española (1819), que escribe *por dentro*. No comprendemos la rectificación hecha por tan docta corporación, ya que en época de Cervantes no era cosa extraña topar con los adverbios *dentro* y *fuera* precedidos de la preposición *de*:

«Esta es la condicion de aquel cáliz de Babylonia, *por de fuera* dorado, y *de dentro* lleno de veneno. Pues, segun esto, ¿qué es toda la gloria del mundo sino un canto de sirenas que adormece? ¿Una víbora *por de fuera* pintada, y *por de dentro* llena de ponzoña?» (GRANADA. *Guía de pecadores*, lib. I, § 6.)

Y en el mismo *Don Quijote* se leen los siguientes pasajes:

«...y, por asegurarse deste peligro, la tornó á hacer de nuevo poniéndole unas barras de hierro *por de dentro* de tal manera, que él quedó satisfecho de su fortaleza.» (I, 1; — t. I, pág. 62, línea 17.)

«...en toda la venta no había ventana que saliese al campo, sino un agujero de un pajar, por donde echaban la paja *por defuera*.» (I, 43; — t. III, pág. 222, línea 29.)

«...en el cual estaba (en el estandarte) pintado muy al vivo un asno como un pequeño sardesco, la cabeza levantada, la boca abierta y la lengua *de fuera*.» (II, 27; — t. V, pág. 56, línea 3.)

entrar el asno, como lo hizo, y, cogiéndole del cabestro, comenzó á caminar por aquella gruta adelante por ver si hallaba alguna salida por otra parte. Á veces iba á escuras y á veces sin^a luz, pero ninguna vez sin miedo. «— ¡Válame Dios Todopoderoso! — decía entre sí. — Esta que para mí es desventura, mejor fuera para aventura de mi amo D. Quijote. Él sí que tuviera estas profundidades y mazmorras por jardines floridos y por palacios de Galiana, y esperara^b salir de esta escuridad y estrechez á algún florido prado; pero yo, sin ventura, fulto de consejo y menoscabado de ánimo, á cada paso pienso que debajo de los pies de improvisó se ha de abrir otra sima^c más profunda que la otra^d, que acabe de tragarme: «bien vengas, mal, si vienes solo.»

a. ...á veces con luz. GASP. — b. ...y | cima más. V.₃, BAR. — d. ...profunda esperar salir. V.₃, BAR. — c. ...otra | que esta que. TON.

3. Á veces iba á escuras y á veces sin luz, pero ninguna vez sin miedo. — Clemencin escribe: «Si no fué chiste de Cervantes, sería errata en lugar de *á veces con luz*.» Á nuestro entender, no hay errata en el presente pasaje: fué una chuscada del ingenio alcalaino.

6. Él sí que tuviera estas profundidades y mazmorras por jardines floridos y por palacios de Galiana. — Covarrubias dice: «Por donaire solemos decir á los que no se contentan con el aposento que les dan, que si querrian *los palacios de Galiana*.» Galiana, al decir del mismo autor, «es nombre de mora y dicen los árabes que vale tanto como preciosa, amable, estimada. En Toledo hubo una princesa mora, hija de Gadalfé, á la cual su padre edificó unos palacios ricos y de grande recreacion en Toledo, á la orilla del Tajo, que hasta hoy dia queda el nombre á las ruinas dellos, en la huerta que llaman del Rey. Dicen que se convirtió y fué primera mujer del Emperador Carlo Magno, aunque no tuvo hijos en ella. Esto refiere Esteban de Garibay en un discurso que hace sobre la carta de Silo, rey de Oviedo, que se halló en un códice gótico de la librería de la santa iglesia de Toledo. Este Gadalfé, padre de Galiana, fué hijo de Alçaman, hermano de Mahomad Abbenrramin.»

En la *Crónica general de España* (1) se describen los amores de la hermosa Galiana con el joven Carlomagno; en *El Bernardo*, de Valbuena, se lee una fantástica descripción del alcázar y jardines de la encantadora mora (2); Lope de Vega escribió una comedia intitulada *Los palacios de Galiana* (3); y Pisa, en la *Descripción de la imperial ciudad de Toledo*, escribe: «Los palacios y alcázar, que con verdad fueron dichos de Galiana, fueron aquellos donde entró el rey D. Alfonso, el sexto, luego que se apoderó de la ciudad.»

(1) Cap. 597 y siguientes. — Véase «Nueva biblioteca de Autores españoles», t. V, pág. 340 y siguientes.

(2) VALBUENA. *El Bernardo*, V y VII.

(3) Véase el magistral estudio de Menéndez y Pelayo referente á la citada comedia, edición académica de las *Obras de Lope de Vega*, t. XIII.

Destá manera, y con estos pensamientos, le pareció que habría caminado poco más^a de media legua, al cabo de la cual descubrió una confusa claridad, que pareció ser ya de día y que por alguna^b

a. ...poco menos de. ARG., BENJ. — ya que por alguna parte baja entraba.
b. ...una confusa claridad, que parecía | *ARG., BENJ.*

2. ...*al cabo de la cual.* — El modo adverbial *á cabo de* y *al cabo de* fué de uso corriente en época de mayor esplendor de las letras castellanas; y, con todo y no llevar el sambenito de anticuado, rarisimas veces aparece en los escritos modernos. *Á cabo de* lo hemos visto usado por Timoneda, en *El Patrañuelo*, en los siguientes pasajes, y estamos seguros de no citarlos todos:

«*Á cabo de algunos dias, declarando á su hermano la causa de su venida.*» (Patraña VIII.)

«*Á cabo de rato vidola salir por la puerta.*» (Patraña IX.)

«*Á cabo de rato tocó á la puerta el marido, por do de presto se volvió á salir... Lo llevaron á la cárcel, y por sentencia á cabo de dias le azotaron por la ciudad.*» (Patraña X.)

«Por este respecto ninguno hubo que se atreviese á pedilla, sino fue á *cabo de* mucho tiempo el principe Apolonio.» (Patraña XI.)

«Y escuchando á *cabo de* rato, sintió contar reales, y despues cerrar una cajita.» (Patraña XII.)

«Sino que á *cabo de* tiempo parió su muger Roselia un hijo.» (Patraña XIII.)

Y de nuestro autor podemos señalar algunas de las veces que usó *á cabo de* y *al cabo de*:

«...*á cabo de* poca pieza salió volando.» (I, 7; — t. I, pág. 174, línea 4.)

«...y *á cabo de* dos dias sale en público.» (I, 21; — t. II, pág. 148, línea 5.)

«Bueno está el donaire con que ha salido *á cabo de* rato.» (I, 22; — t. II, pág. 168, línea 4.)

«...le dijo *á cabo de* rato.» (I, 30; — t. II, pág. 352, línea 18.)

«...*á cabo de* dos dias de tu partida.» (I, 30; — t. II, pág. 358, línea 11.)

«...*á cabo de* una gran pieza.» (I, 35; — t. III, pág. 76, línea 28.)

«...y, *á cabo de* algún tiempo.» (I, 39; — t. III, pág. 135, línea 2.)

«...pero, *á cabo de* dos dias.» (I, 43; — t. III, pág. 221, línea 6.)

«...y *á cabo de* seis dias.» (I, 52; — t. III, pág. 370, línea 1.)

«...*al cabo de* tantos años.» (I, prólogo; — t. I, pág. 17, línea 15.)

«...y, *al cabo de* haberlo muy bien pensado.» (I, 4; — t. I, pág. 103, línea 10.)

«*Al cabo de* lo cual, dijo.» (I, 5; — t. I, pág. 114, línea 6.)

«...pero *al cabo de* una buena pieza.» (I, 7; — t. I, pág. 173, línea 1.)

«...*al cabo de* los cuales.» (I, 12; — t. I, pág. 251, línea 14.)

«...*al cabo de* las cuales.» (I, 17; — t. II, pág. 58, línea 24.)

«...*al cabo de* algunos dias.» (I, 21; — t. II, pág. 147, línea 6.)

«...*al cabo de* haberme quemado las cejas.» (I, 48; — t. III, pág. 299, línea 6.)

«...y *al cabo de* tres dias.» (I, 51; — t. III, pág. 353, línea 19.)

3. ...*pareció ser ya de día.* — Manifiesta distracción, por cuanto el novelista nos ha dicho anteriormente: «Finalmente, habiendo pasado toda aquella noche en miserables quejas y lamentaciones, vino el día, con cuya claridad y resplandor vió Sancho... por lo que se podia llamar techo, entraba un rayo de sol que lo descubría todo.»

parte entraba, que daba indicio de tener fin abierto aquel, para él, camino de la otra vida.

Aquí le deja^a Cide Hamete Benengeli^b, y vuelve á tratar de^c D. Quijote, que, alborozado y contento, esperaba el plazo de la batalla que había de hacer con el robador de la honra de la hija de D.^a Rodríguez, á quien pensaba enderezar el tuerto y desaguizado que malamente le tenían^d fecho. Sucedió, pues, que, saliéndose una mañana á imponerse y ensayarse en lo que había de hacer en el trance en que otro día pensaba verse, dando un repelón ó arremetida á Rocinante, llegó á poner los pies tan junto á una cueva, que á no tirarle fuertemente las riendas, fuera imposible no caer en ella. En fin, le detuvo y no cayó; y, llegándose algo más cerca, sin apearse, miró aquella hondura; y, estándola mirando, oyó grandes voces dentro, y, escuchando atentamente, pudo percibir y entender que el que las daba decía: «— ¡Ah de arriba! ¿Hay algún cristiano

a. ...le dexó Cide. BR., — b. ...Hamete Ben Engeli. GASP. — c. ...a tratar | *don Quijote. C., BR., — d. ...malamente la tenia fecho. ARG.,*

4. ...*qué, alborozado y contento.* — Este *alborozado y contento*, del presente pasaje, no tiene algunos puntos de semejanza con el «tan contento, tan gallardo, tan alborozado» que se lee al salir D. Quijote de la venta en que había sido armado caballero? Aparecía entonces á la faz del mundo, habiendo cumplido con todos los requisitos, para salir en defensa de las desamparadas viudas, de las engañadas doncellas, de los pobres y desvalidos; y aparece ahora henchido de gozo porque se le presenta ocasión oportuna para ejercer la alta misión por la que ha sido llamado.

9. ...*repelón ó arremetida á Rocinante.* — La voz *repelón* no está aquí en el sentido de «tirón que se da del pelo», ni en el de la «hebra de las medias que saliendo encoge los puntos que están inmediatos», sino en el sentido figurado, admitido por el léxico, y por el cual se entiende «la carrera pronta é impetuosa que da el caballo».

Cervantes, en *La señora Cornelia*, escribió: «Arremetió su caballo; pero en la mitad del *repelón* le detuvo, porque vió abrazado muy estrechamente al Duque.»

12. ...y, *llegándose algo más cerca... que el que las daba decía.* — Un moderno comentador, ilustrando un pasaje del cap. 23 de la primera parte del *Don Quijote*, escribe: «Repara Clemencin, á veces algo ligero en sus juicios: «Diciéndose que estaba muerta, bien hubiera podido omitirse que estaba caída.» No; primero, al ver desde lejos la mula, sólo pudieron notar que estaba caída; acercáronse un poco y se dieron cuenta de que estaba muerta, y aún, más cerca después, vieron que estaba no sólo caída y muerta, sino también medio comida de perros y picada de grajos.» Pero Cervantes, en el pasaje citado, no dice nada de lo que afirma el moderno comentador: el ingenio alcalaíno escribe que, «habiendo rodeado parte de la montaña, hallaron en un arroyo,

que me escuche, ó algún caballero caritativo que se duela de un pecador enterrado en vida, de^a un desdichado desgobernado gobernador?»

Parecióle á D. Quijote que oía la voz de Sancho Panza, de que
5 quedó suspenso y asombrado; y, levantando la voz todo lo que pudo, dijo: «— ¿Quién está allá bajo^b? ¿Quién se queja?»

— ¡Quién puede estar aquí, ó quién se ha de quejar, — respon-
dieron, — sino el asendereado de Sancho Panza, gobernador, por
sus pecados y por su mala andanza, de la ínsula Barataria, escu-
10 dero que fué del famoso caballero D. Quijote de la Mancha!»

Oyendo lo cual D. Quijote, se le dobló la admiración y se le acre-
centó el pasmo, viniéndosele al pensamiento que Sancho Panza
debía de ser muerto y que estaba allí penando su alma; y, llevado
desta imaginación, dijo: «— Conjúrote, por todo aquello que puedo

a. ...vida? ja un. C., V., BR., BAR.,
Bow. — ...vida? jó de. TON. — b. ...allá

abajo. A., PELL., CL., RIV., GASP.,
ARG., MAL., BENJ., FK.

caída, muerta y medio comida de perros y picada de grajos, una mula ensillada y enfrenada». Y, entre lo que dice el eximio novelista y lo que le hace decir el moderno crítico, media gran diferencia.

En el pasaje objeto de esta nota, el escritor detalla paso á paso lo que hizo el andante paladín: «...sin apearse, miró aquella hondura; y, estándola mirando, oyó grandes voces dentro, y, escuchando atentamente, pudo percibir y entender que el que las daba decía:». Y después parecióle que aquella voz era la de Sancho, de lo que quedó nuestro héroe «suspenso y asombrado».

7. — ¡Quién puede estar aquí, ó quién se ha de quejar, — respondieron, — sino el asendereado. — Respondieron por respondió es cosa admitida por el buen sentido, habiendo, como hay, construcciones irregulares aplicables á los verbos, que significan actos propios de personas ó seres irracionales... No vaya á creerse que se subentiende un sujeto plural, como algunos, porque se hace uso de estas construcciones aun cuando manifiestamente es uno el agente.

«Agobiado de trabajo», «perseguido», «sin amparo», significa el adjetivo *asendereado*. Es voz muy usada por nuestro autor, ya que durante el transcurso de la novela lo vemos citado diferentes veces:

«...en testimonio y señal de la pena que mi *asendereado* corazón padece.» (I, 25; — t. II, pág. 221, línea 13.)

«...que así nos trae corridos y *asendereados*.» (II, 9; — t. IV, pág. 152, línea 11.)

«...y, así, *asendereado* y triste, siguió á su señor.» (II, 21; — t. IV, pág. 336, línea 21.)

«...deste su cautivo servidor y *asendereado* caballero.» (II, 23; — t. IV, pág. 370, línea 10.)

«...y en hábito de dueña aniquilada y *asendereada*.» (II, 48; — t. V, pág. 451, línea 15.)

conjurarte como católico cristiano, que me digas quién eres; y, si eres alma en pena, dime qué quieres que haga^a por tí, que, pues es

a. ...que ha por. Bow.

1. ...y, si eres alma en pena. — El novelista nos ha pintado á su héroe como educado en las enseñanzas cristianas y fiel cumplidor de ellas: no es de extrañar, pues, que pregunte, al oír la voz que sale de la sima, «si es alma en pena». Cosa parecida preguntaron á Tirant su escudero Hipólito y el vizconde de Branches. Bowle fué el primero en dar á conocer la anterior cita, si bien la copió de la edición castellana impresa en Valladolid en 1511, y copió también la que se lee en *Marcos de Obregón* (rel. I, desc. 5), señalando de paso la frase *si eres alma en pena* que se lee en *La pícaro Justina*. Nuestra diligencia no ha sido, en este punto, tan afortunada como la del célebre comentarista inglés, ya que, en nuestras notas referentes al pasaje de Cervantes objeto de este comentario, teníamos solamente la del *Tirant lo Blanch* y la del libro de Francisco de López de Úbeda, que es la que va á continuación: «Como el disciplinante era uno solo y el ruido tanto y el uso tan nuevo para aquella tierra, en un punto aporochió todos los muchachos de la villa, llegaron á mi puerta, y como no podía llamar al cerrojo, un poco antes de llamar avivó en tanta manera el ruido de los golpes, que entendí que me corria la calle algun desaforado caballo, asomeme á la ventana, y como el disciplinante vió que yo le miraba, por me hacer favor dobló la parada de los azotes y acertó la de los passos, y dándose á cada passo y medio seys azotes y repicaualos á buen son, quando vi tal furia de azotes, tembláronme las carnes de miedo, y cierto que sospeché que eran azotes del otro mundo, ó que era el ánima de Pabon, que andaba en penas por mi puerta.» (I, lib. IV, cap. 2.)

Y á los anteriores ejemplos añadiremos nosotros el que se lee en el libro de Valladares intitulado *Cavallero venturoso*: «Á los ocho dias de su convalecencia, estando el Cavallero desvelado en la enfermería que hemos dicho, á la media noche oyó que, en la puerta de fuera de la sala, sonaba como que una persona arrastraba una cadena que llevase al pie, y luego hacia ruido con una llave de loba en la cerradura, como que abría la puerta. Duraba esto tanto de dar vueltas á la llave, que el Venturoso se levantó de su cama, y con una ropa encima de la camisa, se puso en pie á ver en que paraba aquello, porque habia en medio la enfermería una lámpara grande que daba á toda ella luz. Al cabo de media hora que duró este ruido, cansado el enfermo de esperar, acostóse, y luego sintió caminar por la sala arrastrando la cadena. Tomó una cruz de reliquias que de continuo traía, y puesta su ropa y hecha sobre sí la señal de la cruz, llegó hasta cerca de la lámpara, con más miedo que vergüenza, y no veía cosa alguna, aunque lo oía. Dábanle unos calosfrios y temblores, con los cuales se le alzaba el pelo de la cabeza. Un poco mas abajo de la lámpara se le apareció un bulto muy alto, como cubierto con una sábana ó persona amortajada. Cobró ánimo el Venturoso, y dijole: «De parte de Dios te conjuro me digas quién eres y qué buscas aquí.» Callábase el bulto y estábase quedo; y tornó otra vez á conjurarlo en el nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espiritu Santo, un solo Dios verdadero. No respondía. Tercera vez le dijo: «Conjúrote *per Deum vivum* que me digas lo que te pregunto.» Entonces con una voz delgada y dolorosa, que parecia sonar dentro alguna bóveda, dijo así: «Yo soy la ánima del Mayordomo pasado deste hospital, y, para descargo de mi conciencia, dejé tales restitucio-

mi profesión^a favorecer y acorrer á los necesitados deste mundo, también lo seré^b para acorrer y ayudar á los menesterosos del otro mundo, que no pueden ayudarse por sí propios.

— Desamano, — respondieron, — vuesa merced, que me habla, 5 debe de ser mi señor D. Quijote de la Mancha, y aun en el órgano de la voz no es otro sin duda.

— D. Quijote soy, — replicó^c D. Quijote: — el que profeso socorrer y ayudar en sus necesidades á los vivos y á los^d muertos. Por eso dime quién eres, que me tienes atónito; porque, si eres mi escudero Sancho Panza y te has muerto, como no te hayan llevado los 10 diablos, y por la misericordia de Dios estés en el purgatorio, sufragios tiene, nuestra Santa Madre la^e Iglesia católica romana, bastantes á sacarte de las penas en que estás, y^f yo que^g lo solicitaré con ella, por mi parte, con cuanto mi hacienda alcanzare. Por eso acaba

15 de declararte y dime quién eres.

— Voto á tal, — respondieron, — y por el nacimiento de quien vuesa merced quisiere, juro, señor D. Quijote de la Mancha, que yo soy su escudero Sancho Panza, y que nunca me he muerto en todos los días de mi vida; sino que, habiendome dejado mi gobierno por cosas y causas que es menester más espacio para decirlas, anoche caí 20 en esta sima^h, donde yagoⁱ, el rucio conmigo, que no me dejará mentir, pues por más señas está aquí conmigo. »

a. ...pues mi profesion es favorecer. GASP. — b. ...lo será. ARG. 1, 2, BENJ. — c. ...foy, dixo Don. TON. — d. ...vivos y muertos. CL. — e. ...Madre Iglesia. TON. — f. ...estás, é yo. BR. 1. — g. ...y yo lo

solicitaré. ARG. 1, 2, BENJ. — h. ...cima. V. 3, BAR. — i. ...donde yazgo. MAI. — ...yago, y el rucio conmigo. TON., A. 2. — ...yago, y el rucio asimismo, que. ARG. 2. — ...el rucio testigo, que. ARG. 1, BENJ.

nes y misas en mi testamento, que luego se cumpliesen. Y tal persona, mi testamentario, pasa de un año que no lo cumple habiendo hacienda. Estoy detenido en las penas del purgatorio, terribles y no creidas del mundo, solo por esto, y vengo á ti para que pongas diligencia luego en hacer cumplir mis obligaciones, porque yo me vaya á gozar de Dios, por cuyo amor te lo ruego. » (Parte I, aventura 14.)

8. ...á los vivos y á los muertos. — El argumento empleado por el héroe manchego para ir en defensa de los menesterosos del otro mundo es de lo más original que se ha visto; pero el andante ya manifiesta que, si su fiel escudero sufre alguna pena en el purgatorio, «sufragios tiene, nuestra Santa Madre la Iglesia católica romana, bastantes» para sacarle de allí donde está, y en este concepto con algo contribuiría D. Quijote.

20. ...anoche caí en esta sima, donde yago, el rucio conmigo, que no me dejará mentir. — Así se lee en las primeras ediciones. En la imprenta en Londres

Y hay más, que no parece sino que el jumento entendió lo que Sancho dijo, porque al momento comenzó á rebuznar tan recio, que toda la cueva retumbaba.

« — ¡Famoso testigo! — dijo D. Quijote. — El rebuzno conozco como si le pariera, y tu voz oigo, Sancho mío^a. Espérame: iré al 5 castillo del Duque, que está aquí cerca, y traeré quien te saque desta sima^b, donde tus pecados te deben de^c haber puesto.

a. ...Sancho amigo: espérame. RIV. — b. ...desta cima. V. 3, BAR. — c. ...deben haber. ARG. 1, 2, BENJ.

en 1738 se escribió *donde yago, y el rucio conmigo*, corrección que impugnó Pellicer diciendo que «Sancho atestigua, con su asno, la verdad de lo que dice, aludiendo á la fórmula de los que defienden causas, que atestiguan la verdad de los hechos que sientan cuando informan, y de que se ha hecho relación al juez, diciendo, por ejemplo: *el escribano conmigo*, etc.». La Real Academia Española, en su edición de 1819, siguió la variante iniciada por Mayáns y puntuó el pasaje de este modo: *...anoche caí en esta sima, donde yago, y el rucio conmigo*. Y afirmaba no haber «gran necesidad de puntuarlo así, porque en boca de Sancho no deben extrañarse semejantes repeticiones». El distinguido gramático D. Ramón Cabrera defendió la enmienda de la Real Academia Española con los siguientes razonamientos: «La expresión *el rucio conmigo* es una expresión elíptica, en la que fué suprimido el verbo *cayó*, de manera que aquel miembro del periodo en que habla Sancho de su caída y de la del rucio en la sima viene á ser el siguiente: «Anoche caí en esta sima *donde yago, y el rucio cayó conmigo*, dando el mismo rucio un verdadero testimonio de nuestra caída en el hecho de estar él conmigo en la sima.» Entendido así el pasaje de Cervantes, que es como debe entenderse, no tienen entrada los argumentos con que Pellicer trató de impugnar la juiciosa corrección de la Academia. La interpretación que él da á la cláusula elíptica *el rucio conmigo*, desde luego, se echa de ver que es una cosa de pura imaginación, y en la que, seguramente, estaría Cervantes muy ajeno de pensar.» Hartsenbusch, no satisfecho con lo manifestado por sus antecesores, corrigió el texto, y en sus ediciones de Argamasilla (1863) escribió: «...anoche caí en esta sima, *donde yago, el rucio testigo*, que no me dejará mentir, pues, por más señas, está conmigo.»

Cierto que la corrección iniciada por Mayáns da más fuerza á la frase y aclara más el sentido; que la puntuación de la Real Academia Española está bien hecha; pero ¿es que en la *edición príncipe* no está puntuado este pasaje igual que en la de Madrid, 1819? Nosotros no nos atrevemos á seguir la enmienda que se lee en la edición de Londres (1738), y dejamos el texto tal y como se halla en las primeras ediciones, pues ya se entiende lo que el novelista quiso decir.

7. ...donde tus pecados te deben de haber puesto. — En el comienzo del diálogo sostenido entre Sancho y D. Quijote, dijo aquél que habja sido «gobernador por sus pecados y por su mala andanza», y ahora le dice el andante que sus pecados le deben haber puesto en el trance aquel en que se halla. Si todas las ambiciones de ser gobernador las habja purgado ya con el trajin y desasosiego que tuvo aquellos días, y para fin y remate la invasión enemiga,